

HERGUIJUELA DE LA SIERRA – RIOMALO DE ABAJO

FECHA: 29 DE ABRIL DE 2.014

CRÓNICA

A las siete y cuarto (+ 5 minutos de cortesía), como estaba convenido, el autocar inició la salida. De los 49 participantes comprometidos, había fallado 7, por diversas circunstancias.

Aunque la mañana amaneció con niebla, se presentía que íbamos a tener un día primaveral, como así ocurrió.

Por el camino fuimos recogiendo a algunos senderistas, dos en la Residencia de la Vega (les resulta más cómodo aparcar sus coches en esa zona que en el centro de la ciudad) y uno en Tamames.

Al llegar a la Alberca tocaba el abastecimiento de pan y un sorbito de café. Media hora de parada y continuamos camino a la Herguijuela. En el Cruce de Caminos nos estaba esperando Nicasio que, a partir de ese momento, se hizo cargo de la expedición y se convirtió en nuestro guía particular.

Por un sendero que bajaba hasta el río nos condujo hasta el pueblo, no sin antes ascender una cuesta que, a algunos, les hizo flaquear. Atravesamos el pueblo y nos dirigimos, todos juntos, al sendero que nos llevaría al destino inicial: unos, al Convento de Belén y otros, a la Fuente del Águila, para juntarnos posteriormente todos en la Fuente Mundo para comer el bocata. El que suscribe decidió acompañar a los más precavidos por la ruta más fácil. El camino a la Fuente del Águila transcurría por la ladera de la montaña sin un solo montículo. El trayecto lo realizamos con mucha calma. Más que de senderismo, parecía que íbamos de paseo. Esto nos permitía observar con detenimiento todos los paisajes que aparecían ante nuestra vista.

El recorrido entre la Fuente del Águila y la Fuente Mundo resultó delicioso. El sendero nos obligaba a ir en fila india, desbrozando los arbustos que lo tapaban, ya fueran helechos, jaras o escobas. Por debajo aparecían el romero, la lavanda o el tomillo, cuya mezcla de olores resultaba de lo más placentera.

A las once y cuarto llegábamos a la Fuente Mundo, donde los senderistas se habían anticipado a los paseantes.

Todos los que hicieron la Ruta de Belén hablaban maravillas del recorrido. Todos salimos ganando. La primera ruta resultó más exigente. La segunda, mucho más suave.

Todos juntos dimos cuenta de las viandas en buena armonía.

A partir de este punto decidimos, siguiendo los consejos de Nicasio, continuar todos por un solo sendero que nos llevaría hasta la Rebollosa. Al pasar el río tuvimos que subir un repecho que a algunos los dejó tocados. Llegamos a la carrera y la llanura volvió a relucir. El paisaje cambió radicalmente. Donde todo había sido vegetación, ahora nos aparecían rocas escarpadas.

Unos metros caminando por carretera y a la vista apareció una nueva alternativa. Un cortafuegos subía hasta lo más alto de la montaña y bajaba directo a Riomalo. La mayoría decidió seguir esta ruta. Unos pocos decidimos seguir por la carretera hasta el pueblo de La Rebollosa.

Al llegar al pueblo, alguno de los caminantes estaba tocado. Llamamos al autocar y casi todos subieron al mismo hasta Riomalo.

Solamente dos personas decidimos seguir la senda que discurría por la orilla del río Ladrillar hasta Riomalo. Preciosa senda donde se podían divisar las piedras del fondo, a través de las aguas cristalinas del río. Cuando llegamos al pueblo, todos estaban sentados en la terraza del restaurante degustando una fría cerveza.

Habían acordado cambiar los planes iniciales. Se adelantaría el horario de comida media hora y después, los que lo desearan, irían al Meandro Melero.

La comida resultó excelente tanto por la cantidad como por la calidad. Nadie puede decir que quedara con hambre. El servicio, de sobresaliente y el precio, de matrícula. (12 €).

Como estaba previsto, después de la comida, unos se dedicaron a jugar la partida, otros a dormir la siesta y el resto se fueron al meandro Melero. Un poco antes de las siete de la tarde, regreso a casa. Sin novedad. Gran día de senderismo.